

cion llamada de Regeneracion: como vocal más antiguo de la Junta Departamental, funcionó algunos días de Gobernador, por enfermedad del propietario; pero habiendo sido disuelta la referida Junta, fué, en fin, nombrado síndico de la de Compromisarios.

Afecto desde muy jóven al cultivo de las musas, dió ejemplos muy recomendables de que habia, con aprovechamiento, estudiado los antiguos clásicos del inmortal siglo de Augusto, y del español llamado de Oro, desentrañando sus bellezas más ocultas, y sirviéndose del estilo de ellos para formar el suyo. Sin embargo, debemos decir que, á pesar de ese laudable estudio, no nos ha dejado poesías que se distingan por su alta inspiracion ni por la ática belleza de las formas, ni tampoco su nombre está rodeado en nuestra patria con el lauro eterno de la fama poética.

A causa de sus excesivos trabajos mentales, de su afán, no debilitado jamás, por la enseñanza de la juventud, falleció el día 13 de Abril de 1843.

MARTINEZ, Miguel G.

Orador sagrado cuya palabra fácil y elocuente atrajo en todas ocasiones numeroso concurso, y poeta místico de no escaso valer, D. Miguel G. Martinez, viene á aumentar el número de los varones distinguidos del Estado de Puebla, que figuran ya en esta galería biográfica.

Nació en Huejotzingo por el año de 1817. Hizo con lucimiento la carrera literaria en el Seminario de Puebla, y en el mismo plantel sirvió más tarde las cátedras de latinidad, filosofía y teología, habiendo recibido el título de esta última facultad, en 1848, de la Universidad de México.

Iniciado en los asuntos políticos, representó á uno de los distritos poblanos (1846-1847) en la legislatura del Estado, sosteniendo con elocuencia y energía en sus discursos parlamentarios los derechos de la Iglesia y sus doctrinas, mereciendo que sus mismos contrarios le aplaudiesen con entusiasmo, que tal es la poderosa influencia que en los ánimos ejerce el hombre que posee las brillantes dotes oratorias de que el Sr. Martinez se hallaba dotado.

Como no es nuestro objeto juzgarle como sacerdote, sino más bien como orador y poeta, no hemos puesto empeño en reunir datos para expresar las fechas de su ordenacion y de los nombramientos eclesiásticos que obtuvo, limitándonos á decir que fué vicario foráneo de Huamantla y de Huejotzingo; que desempeñó en la ciudad de Puebla los curatos de las parroquias del Santo Angel y de San José; que en 1864 recibió el nombramiento de prebendado de la Catedral, llegando con riguroso ascenso hasta la dignidad de chantre, y por último que desempeñó la secretaría de Cámara y Gobierno de aquel obispado.

Sus conocimientos teológicos, su admirable erudicion, la pureza de sus costumbres, su humildad y otras muchas excelentes virtudes que poseia, hicieron que el Sr. Martinez fuese consultado en los más árduos negocios y que su muerte, ocurrida el 5 de Agosto de 1870, fuese causa de profundo duelo para la sociedad poblana, que le tributó el homenaje de sus lágrimas.

Hombre verdaderamente modesto, el Sr. Martinez, que era, como hemos dicho, notable poeta místico, no buscaba los aplausos del mundo ni soñaba con la gloria literaria. Trasladaba al papel sus inspiraciones para satisfacer en lo íntimo una necesidad de su alma; cantaba porque la naturaleza, porque sus creencias le impulsaban á hacerlo, porque en ciertos momentos de la vida se halla en el cultivo de las bellas letras grato solaz ó dulcísimo consuelo. Escribió mucho, y sin embargo, apenas forman reducido volúmen las poesías que de él se conservan, gracias al empeño de alguno de sus amigos y admiradores que las salvaron de la destruccion á que él, ántes de morir, condenó todos sus manuscritos. Entre éstos figuraban muchas de sus

mejores producciones, segun el testimonio de personas respetables.

Las que forman el libro impreso en Puebla en 1877, fueron recogidas entre las personas que conservan copias de ellas. El editor de la obra dice así:

“Engendradas y nacidas al calor de una alma sensible y pura, las bellísimas poesías que damos á la estampa, llevan todas en sí el sello de la pureza y de la ternura más acendradas, y son como el reflejo de un corazon que se consume entre las llamas del amor casto y divino.

“Y no podia ser de otra manera. Nacido nuestro inolvidable poeta con un entendimiento privilegiado, con una imaginacion florida, con un corazon en que el amor colocó su nido, en vano buscó, durante su peregrinacion terrena, algo que fuese digno en este mundo de poseer el riquísimo tesoro que guardaba en su alma, algo que correspondiese con su amor eterno, el amor enextinguible y ardiente que alimentaba en su corazon; y entónces volviéndose hácia Dios, buscó y encontró en el cielo lo que la tierra no podia proporcionarle: el amor inmortal y divino por que suspiraba su espíritu.

“Hé aquí por qué las poesías del Sr. Martinez, como las de la extática Santa Teresa y las del dulcísimo San Juan de la Cruz, despiden esa mística fragancia, ese aroma delicado de los cielos, que con nada del mundo puede compararse, y vienen á sonar en nuestra alma como el eco de los himnos de adoracion y ternura con que cantan su amor los querubines.”

“Altas y nobles concepciones, agrega, elegantísimos giros, imágenes brillantes, facilidad maravillosa y una ternura sobre toda ponderacion exquisita, son las cualidades que distinguen como poeta, al Sr. Martinez, y que le colocan con justicia al lado de los Garcilasos y Gil Polos, de los Carpios y Pesados. Lástima grande es sin duda que de aquel corazon tan sensible, que de aquella alma tan levantada, no nos queden sino las pocas, muy pocas, composiciones que forman este reducido volúmen.”

Desconocido para la mayor parte de nuestros lectores el nombre del Sr. Martinez, porque él, segun hemos expresado ya, no

buscó en la publicidad la satisfaccion y los aplausos, necesario se hace que presentemos algunas muestras de sus poesías para que se vea que ha merecido los elogios que de ellas hemos hecho. Nos limitaremos á copiar tres de sus sonetos, por mucho que nos apene no reproducir aquí su hermosa odá “Al mártir del sigilo sacramental,” que es una de las más correctas.

El que se intitula “La Poda” dice así:

“Podando estoy mi solitario huerto,
Hora que del invierno á los rigores,
Marchitos aun los árboles mayores,
Tornóse el campo un árido desierto.
Cuando de galas y esplendor cubierto
El Abril pase derramando flores,
Del sol á los vivíficos ardores
Mis árboles darán su fruto cierto.
Si otra poda interior hacer pudiera
Allá en mi corazon y el alma mia,
¡Con qué dulce placer, con cuánto anhelo
En el místico huerto recogiera
Flores de amor filial para María,
Frutos de vida eterna para el cielo!”

Paráfrasis de aquel versículo *Vere quia non est Deus mecum, invenierunt me hæc mala*, es el soneto que sigue:

“Esto que yo dentro de mi alma siento
Y fiero me atormenta noche y dia,
En pesar convirtiendo mi alegría
Y mi paz en profundo abatimiento;
Esto que me hace derramar sin cuento
Lágrimas de mortal melancolía;
Esto que despedaza el alma mia
Redoblando la fuerza del tormento;
Que me mantiene de amargura lleno
Y que poniendo al corazon espanto
Arranca de mis labios honda queja,
Es la ausencia de un Dios piadoso y bueno
Ay! que ofendido de esperarme tanto,
De mi rebelde corazon se aleja.”

Para los funerales del pontífice Gregorio XIV escribió dos sonetos, de los que el que sigue es uno:

“Por el peñon hendido y escabroso
Limpas bajan las aguas suspendidas,

Y de la fuente huyendo, van tendidas
 Por el ameno bosque silencioso;
 Y con rumor tranquilo y deleitoso
 Discurren por las márgenes floridas
 Sus mansas ondas, puras, adormidas,
 Que en el inmenso mar hallan reposo.

De Mauro así los años se pasaron
 Apacibles, gloriosos, sin mancilla;
 De profunda humildad ejemplo fueron;
 Sus vestigios apenas nos quedaron,
 Y en el mar misterioso y sin orilla
 De la honda eternidad, desaparecieron."

No ménos hermosos pensamientos, no ménos correcta forma se encuentra en los dos sonetos "El sacerdote," y en el que consagró á la memoria del Sr. Palafox, el célebre obispo de Puebla.

El Sr. Martinez, por razon de su ministerio sacerdotal, no consagró á la poesía sino breves ratos de ocio. La cátedra sagrada, en la que obtuvo triunfos envidiables, al decir de los que tuvieron ocasion de oírle, mereció su atencion preferente. Nada más podemos referir á este respecto, porque ni le escuchamos, ni se imprimieron las piezas oratorias á él debidas.

Huejotzingo, que fué cuna del Sr. Martinez, puede gloriarse de que varios de sus hijos lo han honrado, como él lo honró. Allí nacieron D. Francisco Daza y Ulloa, doctor canonista, obispo que fué de Quamanga, hombre sabio y virtuoso; D. Andrés de Arce y Miranda, célebre abogado y literato, que renunció la mitra de Puerto Rico; D. José Miranda Villasain, que al cumplir treinta años era doctor y oidor de Guadalajara; D. Antonio Miranda, hermano del anterior, célebre por su caridad inextinguible y que fué gran teólogo, y otros muchos sacerdotes que florecieron durante la dominacion española.

El recuerdo de éstos no es inoportuno al tratarse del señor Martinez.



MARTINEZ DE LA PARRA, Juan.

D. Juan Martinez de la Parra, ilustrado sacerdote que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, nació en la ciudad de Puebla por el año de 1655. En Abril de 1670 se alistó en la Compañía de Jesus, y una vez terminados sus estudios, fué destinado á enseñar filosofía y teología en el Colegio de Guatemala.

El recuerdo de su brillante carrera literaria y el éxito feliz que alcanzó como maestro en Guatemala, hicieron comprender á sus superiores que el padre Parra habia de honrar en México á la Compañía, y le hicieron regresar, nombrándole prefecto de la congregacion del Salvador.

No salieron fallidas las esperanzas en él fundadas. Desplegó en la oratoria sagrada tan gran talento, que mereció alto nombre dentro y fuera del país.

La principal de sus obras, intitulada "Luz de verdades católicas y explicacion de la Doctrina Cristiana," alcanzó muchas ediciones en México y en España. Esa obra, calificada de admirable por personas doctas, fué traducida al italiano por el padre Ardía, y publicada en 1713 con una dedicatoria al príncipe Mauricio Manuel de Lorena. El padre Ardía plagió por completo la obra de nuestro compatriota, pues al traducirla dióla como propia, cambiándole el título. Más tarde, un monje cisterciense, el aleman Roberto Lenga, tradujo la obra de Ardía, tomándola como original, y andando el tiempo, llegó el caso de que en México mismo se tuviese por plagario, en 1750, al verdadero autor, sin tomarse el trabajo de comprobar las fechas de las ediciones. Nuestro bibliógrafo Beristain se encargó, á principios del siglo actual, de vindicar al padre Parra, y lo consiguió.

"El que así partió tan de ligero—dice Beristain hablando del que llamó plagario al padre Parra—no leyó, sin duda, el libro

castellano, ni el italiano de Ardía, pues cotejados ambos hoja por hoja, habría descubierto dos cosas: primera, que Ardía fué en realidad un riguroso traductor de Parra; segundo, que faltan en la traducción italiana la gracia, propiedad é inteligencia (y lo mismo en la versión latina) de las continuas alusiones que Parra hace á las costumbres, dichos y situación de México."

Que la "Luz de verdades Católicas" es una obra capaz de dar justa fama á un autor, bien lo demuestra la doble traducción que de ella se hizo en latín y en italiano.

Ya hemos dicho que Parra fué un excelente orador sagrado. Entre los testimonios que lo comprueban, podemos citar el de que varios prelados mexicanos y españoles concedieron indulgencias á los que leyesen las "Pláticas doctrinales" del jesuita poblano, considerándole el "mejor catequista de América;" y el de que un libro suyo fué impreso cuarenta y cinco veces. Muchos de sus panegíricos fueron dados á la estampa, y los cita Beristain, quien agrega que la vireina condesa de Galve, al irse á España, llevó para su impresión tres tomos de sermones sobre el salmo 118.

El padre Martínez de la Parra falleció el día 14 de Diciembre de 1701. Los poetas y oradores del reino le consagraron elogios latinos y castellanos, y la sociedad entera lamentó su muerte.

MARTINEZ DE LA TORRE, Rafael.

El Sr. Lic. D. Rafael Martínez de la Torre nació en la ciudad de Teziutlan, del Estado de Puebla, en Abril de 1828. Fueron sus padres el Sr. D. Francisco Martínez y la Sra. D^a María Ignacia de la Torre, quienes se esmeraron en educarle.

En 1838 comenzó sus estudios en el Seminario conciliar. Pasó despues, como beca, al Colegio de San Ildefonso, y se recibió

de abogado en Noviembre de 1849, despues de haber hecho su práctica al lado del distinguido jurisconsulto D. José María Cuevas.

Con diversos nombramientos fué honrado el Sr. Martínez de la Torre para cargos que no llegó á desempeñar, como el de juez letrado de México (1855) y el de consejero por el Estado de Veracruz (1856).

Electo regidor del Ayuntamiento de la capital, en tres años distintos, llevó á aquel cuerpo el valioso contingente de su ilustración, de su constante anhelo por el bien público y de su honradez acrisolada.

En el foro conquistó desde el principio de su carrera un lugar distinguido por la claridad de su inteligencia, por el acopio de doctrina que sus escritos contenian, por la elocuencia de su palabra y por las proverbiales finura y caballerosidad que en todos sus actos resplandecian. Pero lo que dió grandes creces á su fama, lo que le valió verdadera celebridad, fué la defensa de Maximiliano, hecha en unión del Sr. D. Mariano Riva Palacio en 1867. El "Memorandum" de ese proceso célebre, es uno de los monumentos que atestiguan las grandes dotes del Sr. Martínez de la Torre. La brillantez de su lenguaje, la nobleza de sentimientos que revela en sus palabras, el conocimiento profundo del corazón humano de que dió en su defensa tan palpables muestras, y otras muchas cualidades excelentes que resaltan en la obra del Sr. Martínez de la Torre, le granjearon la estimación de propios y extraños, y le colocaron, tanto por la natural celebridad del proceso como por el gran talento con que en él se condujo como abogado, en un lugar prominente entre los jurisconsultos mexicanos.

Dos años despues (1869) fué electo por primera vez diputado al Congreso de la Unión, mereciendo ser reelecto para los períodos posteriores, hasta su muerte.

Martínez de la Torre, como orador parlamentario, es una de las más hermosas figuras de nuestra historia. Sus principales discursos, sobre la concesión del Ferrocarril Mexicano, sobre la no expulsión de las Hermanas de la Caridad, en defensa del

gobernador de Zacatecas, en contra siempre de las facultades extraordinarias, le colocaron entre nuestros primeros oradores. Todo concurría en él para impresionar en favor de la causa que defendía, al Parlamento y al público que le escuchaba. Figura altamente simpática, voz dulcísima, grande erudición, palabra fácil, y sobre todo sentimientos siempre nobles, siempre elevados, hacían que Martínez de la Torre, que poseía un lenguaje correcto y florido, despertase desde que ocupaba la tribuna la simpatía del auditorio, y lo conmoviese profundamente.

No es posible en un trabajo como el nuestro presentar algunos ejemplos sacados de los escritos de los personajes cuya historia narramos; pero existen, por fortuna, obras que encierran íntegros los discursos de que hemos hecho mención y otros más. Allí está el *Diario de los Debates*, guardando en sus páginas los elocuentes discursos que el orador que nos ocupa pronunció en el palacio legislativo. ¡Qué generosidad, que deseo tan vehemente de ver unidos á los mexicanos todos, brillan en el discurso en favor de la amnistía! ¡Qué raudal de frases conmovedoras, de caridad cristiana, en la defensa de las hermanas de la Caridad! ¡Qué cuadros tan brillantes aquellos en que pinta los horrores de la guerra, los crímenes que inspira la venganza, el odio que despierta la tiranía, cuando el poder está revestido de facultades extraordinarias! Y en medio de aquel torrente de palabras hermosísimas, ¡cuántos ejemplos sacados de la historia de todos los pueblos! ¡cuántas frases de ilustres pensadores y grandes hombres!

Inspirado el orador no solamente en su propia conciencia sino en las lecciones que la historia de la humanidad encierra, agota cuantos recursos están á su alcance para demostrar la justicia de su causa, y cuando ve que la razón no es bastante para decidir á los legisladores y á los jueces, apela al sentimiento y conmueve las fibras más delicadas del corazón, derramando á raudales el tesoro de amor y de bondad que el suyo encierra.

Jamás podremos olvidar á Martínez de la Torre; resonará siempre en nuestro oído aquella su voz armónica y dulce, aquel

fervoroso acento con que pedía todo lo que creía bello, santo, patriótico.

Miembro de todas las asociaciones científicas, literarias, de beneficencia y de mejoras materiales, era incansable en tratándose de promover el bien, de conquistar un progreso. Inolvidables servicios prestó al Conservatorio de Música, y no hubo esfuerzo que no hiciese por su desarrollo y prosperidad, dispensando á los alumnos cariño verdaderamente paternal. Alma de artista la suya, dispuesta se hallaba de continuo á favorecer á los que al arte se consagran, no con palabras de aliento únicamente, sino con recursos pecuniarios.

Progresista como el que más, inició y llevó á cabo el ensanche de la ciudad de México, fraccionando los terrenos que poseía en Buenavista y los Angeles, que forman hoy las bellas y populosas colonias de Guerrero; veía en la colonización uno de los más poderosos y eficaces medios de impulsar al país, y puso vivo empeño en la colonización extranjera, como lo demuestra el ensayo que hizo en los terrenos de su hacienda del Jobo, fundando dos colonias que han prosperado despues; y varias veces intentó uniformar la opinión en favor de una exposición internacional, porque creía que de ninguna otra manera mejor se podía dar á conocer lo que México encierra, y que sólo atrayendo á los viajeros europeos podía lograrse que desaparecieran las rancias preocupaciones que en el extranjero existen respecto á nuestra patria.

Celoso del bien general, viósele convocar un Congreso médico á fin de tratar importantísimas cuestiones de higiene pública; pensamiento que más tarde realizó el general Riva Palacio, siendo Ministro de Fomento, y cuya utilidad ha sido tan notoria, que hace poco tiempo funcionó un tercer Congreso reunido con aquel mismo objeto.

No había empresa útil al país, ni idea provechosa, que no contase al Sr. Martínez de la Torre entre sus promovedores y más activos propagandistas. El habría sido un ministro de Fomento de inolvidable recuerdo.

Quando la patria esperaba de él muchos y muy importantes

servicios, le sorprendió la muerte el día 25 de Noviembre de 1876, causando este suceso dolorosa impresion en la sociedad mexicana y en el país entero.

Martínez de la Torre, por su espíritu progresista y por su inagotable iniciativa, habria sido en nuestros días uno de los más entusiastas, entendidos y eficaces promovedores de la regeneracion de México.

MEDINA, Bartolomé de.

En 1557, gobernando la entonces Nueva España el virey D. Luis de Velasco, un humilde minero de Pachuca, Bartolomé de Medina, hizo un descubrimiento que vino á cambiar por completo la faz de la minería mexicana, que inmortalizó á su autor, y que llevó el nombre de nuestra patria hasta los últimos confines del mundo.

Pretender datos irrefutables para escribir la biografía de Bartolomé de Medina seria ocioso, en razon á que la época en que floreció está envuelta en la oscuridad de nuestra historia, en todos aquellos asuntos que no se refieren á las órdenes monásticas, que eran las que, con laudable celo, procuraban consignar en sus respectivas crónicas todo lo que podia honrarlas ó creían útil conservar para la posteridad. No obstante, el nombre del minero de Pachuca debe figurar en este libro como figura en la obra intitulada "Hombres ilustres mexicanos," en la que varios de nuestros más estimables escritores reunieron las biografías de cierto número de personajes de gran renombre en la República.

El Sr. Baz, autor del estudio que sobre Bartolomé de Medina figura en la obra que acabamos de citar, dice así: "Que su ori-

gen era español y su familia originaria de Andalucía, se comprende por el apellido de Medina que llevaba, que en árabe quiere decir ciudad, y por la época en que figura en la historia científica de nuestro país. Probablemente era, ó descendiente ó allegado de los primeros que pisaron nuestra tierra despues de consumada la conquista: en cuanto á su vida pública, si la tuvo, se pierde en la carencia de documentos de aquella época. Nosotros creemos entrever, no tanto por su permanencia en Pachuca y su dedicacion á un trabajo no comun á los grandes señores, sino por el hecho de que todos los historiógrafos de la colonia que hemos consultado, apénas le citan, como por acaso, al referirse á su invento, que la existencia de Bartolomé de Medina se deslizó en aquella medianía de la que el poder español jamás permitió salir á los criollos."

Más adelante agrega el Sr. Baz: "Grande honra ha sido para la ciencia mexicana el invento de la amalgamacion tal como la hemos descrito y como se ha practicado desde 1557 en nuestras haciendas de beneficio: México fué, gracias á él, la primera nacion americana cuyo nombre brilló por un descubrimiento científico; porque bueno es notarlo, nadie llamó al procedimiento de Medina procedimiento español, y aun los mismos peninsulares le daban constantemente el título que indica el país donde se descubrió."

Agregarémos un testimonio de insuperable valor, el del sabio baron de Humboldt:

"Los antiguos—dice—conocian la propiedad que tiene el azogue, de combinarse con el oro, y se servian de la amalgamacion para dorar el cobre y para recoger el oro contenido en los vestidos usados, reduciéndolos á cenizas en vasijas de arcilla. Parece tambien cierto que ántes del descubrimiento de la América los mineros alemanes empleaban el mercurio, no sólo en los lavaderos de las tierras auríferas, sino tambien para sacar el oro diseminado en las vetas, sea en su estado nativo, sea compuesto con las piritas de hierro y la mina de cobre gris. Pero la amalgamacion de los minerales de plata, la ingeniosa manipulacion que se usa hoy en México, y á la cual se deben la mayor